

¿Podrá sobrevivir la humanidad?



¿Podrá sobrevivir la humanidad?

“Los profetas de hoy . . . generalmente no son dirigentes religiosos sino un pequeño grupo de eruditos y académicos que, liberándose de sus disciplinas particulares, han hecho un examen muy amplio de los tiempos actuales y nos han presentado un informe que advierte acerca de un peligro inminente”. —Jonathan Sacks, rabino principal del Reino Unido

Desde tiempos remotos el clima y las condiciones atmosféricas han sido un tema fascinante. Cuando observamos el cielo —con su constante cambio de sombras, colores y formas de las nubes— podemos prever ciertos cambios que se avecinan.

Hace casi 2.000 años Jesucristo comentó acerca de esto: “Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, mas ¡las señales de los tiempos no podéis!” (Mateo 16:2-3).

Jesús puntualizó que esa fascinación que sentimos por observar y analizar el aspecto que suele presentar el cielo, debería llevarnos a observar y analizar las señales de los tiempos también.

Quienquiera que observe las condiciones atmosféricas reconoce que su aspecto puede cambiar rápidamente. De repente pueden surgir tempestades destructivas, y luego se disipan tan rápido

como surgieron. En ocasiones pueden presentarse condiciones bastante amenazadoras, con ventarrones y nubes oscuras, pero la tormenta no llega. El peligro se aleja.

Lo mismo puede suceder cuando consideramos las profecías bíblicas. Algunas personas bien intencionadas han relacionado las profecías con ciertos sucesos y tendencias geopolíticas específicos y han llegado a pensar que las profecías bíblicas se están cumpliendo ante sus ojos. Pero luego entran en acción factores ocultos que alteran el curso de los acontecimientos, y el supuesto peligro se desvanece.

Ya en el pasado han sonado estas falsas alarmas, e indudablemente volverán a sonar. Pero un día la tormenta profetizada nos sobrevendrá con toda su devastadora fuerza, y esas espeluznantes profecías bíblicas finalmente se cumplirán. Cuando suceda, ¿estará usted preparado?

LA SUPERVIVENCIA HUMANA SE VE AMENAZADA

“ . . . Hemos llegado a un punto crítico en la historia. Las fuerzas generadas por la economía científico-tecnológica son lo suficientemente poderosas como para destruir el medio ambiente, es decir, el fundamento físico de la vida humana”.
—Eric Hobsbawm, historiador

En 1945 el mundo cambió para siempre. La detonación de dos bombas atómicas de los Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki, Japón, demostró que por primera vez en la historia el hombre poseía la horrorosa capacidad de destruir todo vestigio de vida en nuestro planeta.

Desde entonces, el armamento nuclear se ha vuelto cada vez más poderoso y amenazante. Aquellas primeras bombas atómicas, aunque devastadoras, sólo tenían el poder de 12,5 kilotones, o sea el equivalente de 12.500 toneladas de explosivos convencionales.

En cambio, la bomba más potente que ha sido detonada desde el fin de la segunda guerra mundial, por la entonces Unión Soviética, fue estimada en 60 megatonnes, o sea el equivalente a unos 60 millones de toneladas de TNT. Este es un poder destructivo casi 5.000 veces más potente que el de aquellas bombas que destruyeron Hiroshima y Nagasaki.

Si bien los inventarios mundiales de armamento nuclear fueron reducidos por acuerdos entre EE.UU. y la URSS, aún existen más dispositivos nucleares de los que se necesitan para destruir todo vestigio de vida en el planeta varias veces. La destrucción desatada por cada una de las bombas que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki fue estimada en tan sólo una millonésima parte del poder destructivo del arsenal nuclear que existe actualmente en el mundo.



En 1945 el mundo cambió para siempre. La detonación de dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, Japón, demostró que por primera vez en la historia el hombre poseía la horrorosa capacidad de destruir todo vestigio de vida en nuestro planeta.



La contaminación eólica, terrestre y acuática representa una grave amenaza a la salud humana —aun a la vida misma— en algunos lugares.

Consideremos que además de los Estados Unidos y Rusia, hay por lo menos otras cinco naciones que poseen armas nucleares: el Reino Unido, Francia, China, India y Paquistán. Muchos expertos dan por sentado que otras naciones también poseen armas nucleares y los sistemas necesarios para



Varios países cuentan con gas nervioso y otras horripilantes sustancias tan letales que, con una sola gota que se inhale o que sea absorbida por la piel, pueden matar a una persona en cuestión de minutos.

Varias de esas naciones también han adquirido armas biológicas capaces de provocar epidemias letales, que podrían esparcirse con rapidez en poblaciones indefensas.

- **Armas convencionales:** El hombre continúa produciendo bombas, balas y cohetes cada vez más destructivos, así como armas de rayos láser, generadores de partículas subatómicas y bombas de neutrones.

- **Destrucción del medio ambiente:** En ciertos países se han tomado medidas drásticas para disminuir la contaminación ambiental, pero las condiciones están empeorando rápidamente en algunos países pobres. La contaminación eólica, terrestre y acuática representa en la actualidad una grave amenaza a la salud humana —aun a la vida misma— en algunos lugares.

- **Enfermedades epidémicas:** Se ha calculado que el sida ha cobrado más vidas que cualquier otra epidemia mundial, incluso la peste negra de la Edad Media y la epidemia de influenza de los años 1918-19. Y en los últimos años han surgido otras epidemias misteriosas como el Ébola, la fiebre de Lassa, los virus de Marburgo y de Machupo, y la fiebre del dengue.

- **Hambrunas:** Los maravillosos adelantos en investigaciones agropecuarias han logrado mantener la producción de alimentos escasamente a la par del crecimiento de la población mundial (6.000 millones). Pero el desgaste y la erosión de las tierras de cultivo, la escasez de agua, las sequías y

los problemas sociales hacen que el espectro de hambrunas devastadoras pudiera aparecer en cualquier momento.

- **Desastres naturales:** Los terremotos, huracanes, tifones, inundaciones y tornados son otros fenómenos que cobran miles de vidas cada año. Los científicos reconocen que existe la posibilidad de que asteroides o enormes meteoritos puedan chocar con nuestro planeta; de hecho ya ha sucedido en el pasado. Pero esos podrían ser de tal magnitud que sus repercusiones destructoras afectarían la vida de todos los habitantes de la tierra.

A medida que avancemos en esta lección veremos que existen varias amenazas a la vida humana que tienen un papel importante en las profecías anunciadas en las páginas de la Biblia.

PRIMERO LAS BUENAS NOTICIAS

Mucha gente supone que en la Biblia sólo hay malas noticias. Y aunque ciertamente muchos acontecimientos profetizados son de carácter traumático y terrorífico, la Biblia también es muy clara al respecto y explica por qué sobrevendrán tales tragedias.

Pero la Biblia muestra además que no sólo habrá *malas noticias*, sino también *buenas noticias* en el futuro. A pesar de que la humanidad está próxima a entrar en su período más tenebroso, esos días aciagos serán el preludio de un mundo maravilloso, una época más espléndida y majestuosa de lo que haya soñado hombre alguno. Jesús describió esos horribles sucesos como el “principio de dolores” (Mateo 24:8).

El apóstol Pablo comparó los acontecimientos de los tiempos del fin a los dolores que sufre una mujer al dar a luz. Pero ese sufrimiento pronto se convierte en gran gozo; ella olvida la angustia tan pronto como ve la nueva vida que ha llegado al mundo (Romanos 8:18-23; comparar con Juan 16:21).

En esta lección destacaremos ciertos acontecimientos traumáticos que se avecinan, pero más adelante estudiaremos el maravilloso mundo del mañana, la época que está más allá de la era actual llena de lamentación y sufrimiento. Mientras estudiamos las profecías relacionadas con el sombrío futuro, es importante tener en mente que, tal como se mencionó en la lección anterior, Dios siempre está en control y hace todo de acuerdo con su propósito, aunque nosotros no entendamos claramente ese propósito.

Así será en los tiempos del fin. Dios conoce nuestra naturaleza y sabe cómo pensamos y actuamos. Ha observado la humanidad por miles de años y ha visto cómo nos acarrearemos grandes sufrimientos debido a nuestros pecados y



El hombre continúa produciendo bombas, balas y cohetes cada vez más destructivos, así como armas de rayos láser, generadores de partículas subatómicas y bombas de neutrones.

nuestras decisiones erróneas. Tal como lo explica la Biblia repetidamente, cosechamos lo que sembramos (Gálatas 6:7-8; Job 4:8; Oseas 8:7).

Debemos tener esto en mente al examinar lo que el futuro le depara a la humanidad. La profecía revela que el hombre llegará casi al punto de borrar todo vestigio de vida en nuestro planeta. Pero al mismo tiempo ¡declara cómo sobreviviaremos!

Antes de que comencemos a examinar las Escrituras, le recomendamos que busque y lea en su propia Biblia cada uno de los versículos citados. En esta lección se citarán algunos versículos específicos que son parte de pasajes proféticos largos y detallados. Varios libros de la Biblia son en gran parte proféticos, y mucho de su contenido se refiere al tiempo del fin. En esta lección, por falta de espacio, lo que



En los últimos años han surgido otras epidemias misteriosas como el Ébola, la fiebre de Lassa, los virus de Marburgo y de Machupo, y la fiebre del dengue.

También le invitamos a que nos solicite dos publicaciones gratuitas que le darán más información relacionada con el tema de esta lección: *¿Estamos viviendo los últimos días?* y *Usted puede entender la profecía bíblica*. Puede solicitarlas a nuestra dirección más cercana a su domicilio o descargarlas de nuestro sitio en www.ucg.org/espanol. Ambos folletos podrán ayudarle a profundizar su comprensión de la profecía bíblica y los tiempos del fin.

¿PODEMOS CONOCER EL FUTURO?

Al hombre siempre le ha intrigado la idea de conocer el futuro. A lo largo de los siglos la gente ha acudido a videntes, pitonisas, adivinos y médiums para que les digan lo que les depara el futuro. Estos supuestos videntes generalmente no tienen respuesta alguna; sus escasos aciertos pueden atribuirse a la suerte y son sobrepasados por sus múltiples predicciones falsas.

Pero la Biblia es diferente. Contiene centenares de predicciones detalladas, y muestra cómo muchas de ellas se cumplieron siglos más tarde. Gran parte de la Biblia es profética, y sus predicciones son tan fidedignas que podemos decir que son “historia escrita de antemano”. En esta lección leeremos los encabezados de la prensa del mañana.

¿Predice Dios el futuro?

“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos

antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10).

¿Permite Dios que algunas personas conozcan lo que sucederá en el futuro?

“No hará nada el Eterno el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

Dios ha revelado determinados aspectos específicos del futuro por medio de sus profetas. Los mensajes proclamados por esos profetas, así como por algunos de los apóstoles que tuvieron revelaciones sobre los acontecimientos futuros, están registrados en las páginas de la Biblia. ¡La Palabra de Dios es la única fuente de información segura para entender lo que vendrá en el futuro!

¿Puede Dios hacer que suceda lo que ha predicho?

“Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré” (Isaías 46:11).

Una cosa es profetizar acerca del futuro; otra muy distinta es tener el poder de hacer que los sucesos proféticos se realicen. ¡Ningún ser humano tiene ese poder!

¿Habla la Biblia de diferentes siglos o eras?

“Y [Jesús] les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna” (Lucas 18:29-30).

“Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (Gálatas 1:3-4).

Jesús comparó “este tiempo” con “el siglo venidero”. El apóstol Pablo describió la era actual como “el presente siglo malo”. En esta lección estudiaremos lo que la Biblia tiene que decir acerca de la transición del “presente siglo malo” al “siglo venidero”.

¿Se menciona en la Biblia “el fin del siglo”, o sea el final de la época en que vivimos actualmente?

“Y estando él [Jesús] sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

¿Predijo Jesús que ciertos acontecimientos y condiciones específicos precederían a su retorno a la tierra?

“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando es-

tas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:27-28).

“Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios” (v. 31).

Es importante estudiar detenidamente los capítulos proféticos de Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Estos son relatos paralelos de la profecía del monte de los Olivos, que Jesús dio a sus discípulos poco tiempo antes de ser crucificado. En esta asombrosa revelación, Jesús resume las condiciones y acontecimientos que afectarán al mundo en la época previa a su retorno a la tierra.

Esta profecía también nos ayuda a entender los libros proféticos de Daniel y el Apocalipsis, los cuales describen algunos de los mismos acontecimientos. Le recomendamos que después de que termine el estudio de esta lección, lea también estos dos libros, con el fin de ampliar su entendimiento sobre las condiciones y los eventos de los tiempos del fin.

QUE NADIE OS ENGAÑE

¿Cuál fue la primera señal de advertencia que Jesús mencionó?

“Y estando él [Jesús] sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe” (Mateo 24:3-4).

Jesús comienza dándoles una seria advertencia: ¡No permitan que nadie los engañe! No son pocos los que están familiarizados con la profecía del monte de los Olivos. Están enterados de los acontecimientos que Jesús describió; sin embargo, no se dan cuenta de que han pasado por alto su primera advertencia. ¡Han caído en el engaño religioso!

¿Se extenderá mucho el engaño religioso?

“Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (v. 5).

“Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (v. 11).

“Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuese posible, aun a los escogidos” (v. 24).

Prestemos atención a las palabras de Jesús: “Vendrán muchos . . . y a muchos engañarán . . . muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos”. La voz griega *polus*, que se traduce por “muchos”, tiene precisamente el significado de “gran número”. Este engaño es masivo.

No deje de estudiar todos estos pasajes en su propia Biblia. Lea cuidadosamente las palabras de Jesucristo y de los apóstoles cuando advirtieron acerca de un gran movimiento religioso —en el nombre de Jesús— que engañaría a la humanidad. Trágicamente, la mayoría de nosotros hemos

pasado por alto las advertencias que Jesús mismo dio. (Si desea entender cómo se ha llevado a cabo este gran engaño, no vacile en solicitar nuestro folleto gratuito *La iglesia que edificó Jesucristo*.)

¿Quiénes son los que perpetúan ese engaño?

“Éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 Corintios 11:13).

Pocos años después del sacrificio de Jesucristo se empezó a desvirtuar y malinterpretar su mensaje. Apenas habían transcurrido dos décadas cuando el apóstol Pablo advirtió a las congregaciones sobre los “falsos apóstoles” (2 Corintios 11:13, 26). Esos engañadores venían en el nombre de Cristo, pero guiaban al pueblo por falsos caminos con un mensaje totalmente desvirtuado.

¿Quién es el cerebro detrás de este fraude mundial?

“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:14-15).

¿Cómo se efectúa este engaño religioso?

“Temo que como la serpiente con astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:3-4).

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo” (Gálatas 1:6-7).

Jesús predijo que algunos tomarían su nombre y que afirmarían representarlo, pero que serían engañadores. Se llamarían cristianos, pero llevarían un mensaje diferente y proclamarían un cristianismo falso.

En tiempos del apóstol Pablo, este movimiento ya había cobrado bastante fuerza. Algunas personas ya estaban predicando a “otro Jesús” y “un evangelio diferente”. La mayoría de las iglesias en nuestros días anuncian un mensaje acerca de Cristo, mientras hacen caso omiso de lo que él enseñó. Ocultando la verdadera intención de su mensaje, predicando un evangelio que es diferente del “evangelio del reino de Dios” que Jesús proclamó (Marcos 1:14). Si desea entender más claramente esta verdad vital, no deje de solicitar un ejemplar gratuito del folleto *El evangelio del Reino de Dios*.

A pesar de este engaño, ¿será predicado el verdadero evangelio —el del Reino de Dios— antes del retorno de Jesucristo?

“Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

UN MUNDO PELIGROSO Y MORIBUNDO

Según Jesús, además del engaño religioso, ¿qué otras condiciones sobrevendrán al mundo al final de nuestra era?

“Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino . . .” (Mateo 24:6-7).

La primera guerra mundial se inició en el año 1914. Luego, después de dos décadas de aparente paz, vino la segunda guerra mundial. Ambas conflagraciones fueron tan horribles, sangrientas y destructivas que inspiraron esfuerzos en todo el mundo por lograr una paz duradera, primero mediante la Sociedad de Naciones y luego por la Organización de las Naciones Unidas. Pero a pesar de sus buenas intenciones, el mundo ha sido testigo desde entonces, de decenas de conflictos, tanto grandes como pequeños. El mundo sigue siendo peligroso e inestable, y las profecías bíblicas nos indican que la situación seguirá empeorando.

¿Predijo Jesús otras señales que frecuentemente acompañan la guerra?

“. . . y habrá pestes, y hambres . . .” (Mateo 24:7).

Los disturbios sociales y el daño a la agricultura y los sistemas de distribución que se presentan con la guerra, suelen ocasionar escasez de alimentos y hasta hambrunas. Las víctimas de la guerra, hambrientas y debilitadas, son presa fácil de las enfermedades y epidemias. Las guerras acarrearán devastación e incalculable sufrimiento, y no únicamente a los combatientes.

Por supuesto, no toda hambruna o toda epidemia es el resultado de la guerra. La erosión, el agotamiento de los minerales, la pérdida de tierra cultivable, la contaminación del agua y los suelos, y aun los gobiernos y sus corruptas políticas contribuyen a la escasez de alimentos. Los desastres naturales, como inundaciones, sequías y el exceso de calor o de frío, también pueden destruir las cosechas y provocar hambrunas. Enseguida vienen las enfermedades, que afligen aún más a las debilitadas poblaciones.

Muchas de las actividades y tendencias del hombre, tales como contaminar el medio ambiente, consumir alimentos carentes de valor nutritivo y aglomerarse en las ciudades, también propician las hambrunas y epidemias. Aun los medios modernos de transporte son una espada de dos filos, porque la misma facilidad con que podemos viajar por todo el globo terráqueo en unas cuantas horas, también permite el esparcimiento rápido e inadvertido de enfermedades.

¿Predijo Jesús que habría desastres naturales?

“. . . y habrá . . . terremotos en diferentes lugares” (v. 7).

Y a pesar de todos estos horrores, ¿llegarán a ser aún peores las condiciones mundiales?

“Y todo esto será principio de dolores” (v. 8).

UN VUELCO SÚBITO Y PELIGROSO

Si se permitiese que continuara ese tiempo de desastres sin paralelo, ¿cuál sería el resultado?

“Habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, nadie escaparía con vida . . .” (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española).

¡Nada podrá compararse a ese período! Esa época sin paralelo en la historia será tan peligrosa que, a menos que Dios intervenga, todo ser viviente perecerá. Le recomendamos que lea y estudie detenidamente todo el capítulo 24 de Mateo, para que pueda apreciar cabalmente estas condiciones y acontecimientos.

¿Permitirá Dios que la humanidad se destruya a sí misma?

“. . . mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (v. 22).

“. . . será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será liberado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Daniel 12:1).

Aunque la humanidad llegará al borde del precipicio, Dios intervendrá para evitar su total extinción. Él “acortará” ese período para que algunos escapen de la muerte. De todas estas malas noticias surgirán ¡buenas noticias!

¿Podemos predecir exactamente cuándo sucederán estas cosas?

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mateo 24:36).

“Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (v. 44).

“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mateo 25:13).

¿Sobrevendrán súbitamente estos acontecimientos?

“Vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Tesalonicenses 5:2-3).

¿Se sorprenderá mucha gente por estos sucesos?

“Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque en los días antes del

diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37-39).

Jesús declaró que los sucesos que conducirán a su retorno tomarán por sorpresa a la mayor parte de la humanidad. Será semejante a la época de Noé, cuando la gente continuó con sus rutinas diarias, pensando que la vida seguiría como de costumbre. Pero en los días de Noé la gente estaba totalmente equivocada. No hicieron caso a las advertencias de Noé sobre la depravación y decadencia que predominaban a su alrededor . . . hasta que empezó a llover.

UNA GRAVE ADVERTENCIA PARA LOS CREYENTES

¿Habrá algunos advertidos de lo que va a suceder?

“Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón” (1 Tesalonicenses 5:4).

“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (Mateo 24:32-33).

Aunque en la Biblia se nos dice con toda claridad que nadie conoce el momento exacto del retorno de Jesucristo, tanto Jesús como Pablo indicaron que los verdaderos creyentes podrán reconocer las señales que lo precederán. Numerosas profecías nos dan detalles explícitos que nos ayudarán a reconocer que el tiempo se acerca. Esta es la razón por la que es vital que usted estudie estas profecías en su propia Biblia (leerlas en diferentes versiones puede ayudarle a entenderlas más claramente) y medite en ellas. También, no deje de leer y reflexionar acerca del recuadro de la página 8: “¿Nos indican las profecías cuándo volverá Jesucristo?”

¿Cómo debemos prepararnos ante estos trascendentes eventos?

“No durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis” (1 Tesalonicenses 5:6-11).

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36).

“Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad” (Marcos 13:33-37).

“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Apocalipsis 3:3).

En la Biblia se nos exhorta repetidamente a que estemos preparados espiritualmente ante esos acontecimientos: “No durmamos . . . velemos y seamos sobrios . . . [Vestíos] con

Glosario

Ceguera: La incapacidad para ver. En las Escrituras la ceguera suele referirse a la ignorancia o a la falta de discernimiento espiritual; una falta de entendimiento debida a la incredulidad.

Mesías: Voz hebrea que significa “ungido”, sinónima de la palabra griega *christos*, que se traduce como Cristo. En la antigua Israel tanto personas como objetos fueron consagrados al derramar aceite sobre ellos. Los israelitas no hablaban de coronar a un rey sino de ungirlo. En un acto de juicio, el futuro Mesías destruirá las potencias mundiales, rescatará a Israel de sus enemigos y lo restaurará como nación. El Mesías será el rey de ese futuro reino, y todas las naciones se someterán a su dominio político y religioso. Su misión será la redención de Israel y su dominio será universal. Esta es la imagen que de él se presenta en casi todas las profecías mesiánicas.

Naturaleza humana: Las características, tendencias y

comportamiento de los seres humanos. Cuando nace una persona la naturaleza humana es prácticamente neutral. Sin embargo, con el paso del tiempo, y bajo la influencia de Satanás, llegan a predominar en la naturaleza humana la vanidad, la envidia, la codicia y el egoísmo. Puesto que Dios nos ha dado libre albedrío, espera y nos exhorta a que resistamos los bajos impulsos del egoísmo y sigamos la guía de su Espíritu.

Profecía: La predicción de sucesos futuros. Según el *Diccionario griego-inglés de Thayer*, la profecía es “un discurso procedente de la inspiración divina en la que se declaran los propósitos de Dios, ya sea mediante la reprensión y amonestación de los malos, la consolación de los afligidos, la revelación de cosas ocultas, y especialmente la predicción de sucesos futuros”.

Señal: El *Diccionario bíblico de Unger* explica que el término *señal* se utiliza como “traducción de varias palabras hebreas y griegas, las cuales suelen referirse a un hecho milagroso, o al menos extraordinario o de origen divino, que tiene que ver con un suceso (generalmente) futuro”. □

¿Nos indican las profecías cuándo volverá Jesucristo?

“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” Al preguntarle esto a Jesús, los discípulos querían saber cuáles serían los sucesos o las condiciones que señalarían el momento de su regreso y el establecimiento del Reino de Dios (Mateo 24:3).

Jesús les dijo que habría señales inconfundibles antes de su regreso. Explicó que, así como al acercarse el verano brotan las hojas de la higuera, “así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que [mi regreso] está cerca, a las puertas” (vv. 32-33).

En las Sagradas Escrituras Dios nos da un bosquejo, una secuencia general de los sucesos proféticos. Aunque podemos entender algunos pasajes claramente, otros se encuentran fuera del alcance de nuestro entendimiento actual. Sin embargo, entre las profecías acerca de lo que sucederá antes del retorno de Cristo, hay varias condiciones de gran importancia que pueden ser confirmadas e identificadas históricamente.

La primera condición: La capacidad del hombre para destruir todo vestigio de vida

La primera de estas profecías seguras es una condición específica descrita por Jesús que sólo existiría al acercarse los tiempos del fin. Les dijo a sus discípulos: “. . . Habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más. Si no se acortaran aquellos días, nadie escaparía con vida; pero por amor a los elegidos se acortarán” (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española).

Jesús advirtió que vendría un momento en que la capacidad destructora del hombre llegaría a tal punto que podría aniquilar toda vida sobre el planeta. Esta es la razón por la cual el tiempo descrito como de “angustia” o de “gran tribulación” será tan horrible y sin precedentes en la historia humana.

Desde los albores de la historia los seres humanos se han hecho la guerra —con piedras, palos, flechas, cañones y armas automáticas— pero nunca habían tenido la capacidad para borrar toda forma de vida de la tierra; y sin este elemento era imposible que se pudiera cumplir esta profecía. Todo esto cambió en 1945 cuando se detonó la primera bomba atómica, y unos años más tarde la bomba de hidrógeno. En la actualidad, con miles de armas nucleares a su disposición, la humanidad tiene la aterradora capacidad de destruir muchas veces todo vestigio de vida en el planeta.

Esta posibilidad, que jamás había existido antes, sólo apareció en la segunda mitad del siglo xx. El hombre nunca se ha distinguido por ser un buen administrador del mundo, pero hasta ahora nunca había tenido la capacidad de destruir toda forma de vida. Y Jesús predijo que si se les permitía, los seres humanos harían precisamente eso. Esta es una de las razones por las cuales él tendrá que intervenir.

La segunda condición: El establecimiento del Estado de Israel

La segunda condición que tendría que cumplirse antes del regreso de Cristo sería la existencia de la moderna nación de Israel.

Según las profecías que encontramos en los libros de Joel, Zacarías y otros, antes del retorno de Jesucristo la presencia de los judíos será ostensible dentro y alrededor de Jerusalén. Daniel 12:11 parece indicar que los sacrificios judíos comenzarán de nuevo y serán suspendidos antes del retorno de Cristo. Jesús mismo advirtió: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda),

entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Mateo 24:15-16).

La abominación desoladora, mencionada varias veces en el libro de Daniel (ver los capítulos 8 al 12), se refiere a la profanación de los sacrificios y del lugar santo en Jerusalén. Para que tales profecías se puedan cumplir, si es que no se construye un templo, cuando menos debe haber un altar en un “lugar santo”.

En el capítulo 3 de Esdras vemos que, después de la destrucción del primer templo, los judíos que volvieron a Jerusalén ofrecieron sacrificios en el lugar señalado varias décadas antes de que fuera construido el segundo templo. Por lo tanto, podríamos concluir que para la restauración del sistema de sacrificios no es absolutamente necesario que se reconstruya el templo.

Antes del siglo xx, todo esto parecía imposible. Por casi 2.000 años el pueblo judío estuvo esparcido, y el Imperio Otomano controlaba el territorio. Los judíos no tenían una fuerza militar ni estaban unidos; tampoco contaban con el apoyo de la mayoría de las naciones para poder volver a su antigua tierra. Sin embargo, sucedió. Cuando surgió esta nación endeble en 1948, parecía que los judíos jamás controlarían gran parte de Jerusalén. No obstante, en 1967, en la guerra de los seis días, Israel tomó control de la ciudad dividida.

Mientras los árabes o los turcos controlaran la ciudad, era imposible que la profecía de Cristo se cumpliera. Pero el hecho de que en 1967 los judíos volvieran a gobernar Jerusalén, ayudó a preparar el escenario para el cumplimiento de esta profecía.

Todavía no están dadas todas las condiciones para que esta profecía de Jesucristo se pueda realizar. Con el fin de evitar mayores antagonismos religiosos, el gobierno israelí decidió que el monte del templo —lugar donde estaba el templo y donde se ofrecían sacrificios— debía permanecer bajo el control de las autoridades musulmanas. No obstante, desde 1989 han surgido grupos organizados que quieren hacer preparativos para edificar el templo. Han sido varias las organizaciones judías que han anunciado sus planes para llevar a cabo esta empresa.

En estos momentos sólo una pequeña minoría de los judíos considera que es su responsabilidad reconstruir el templo (a no ser que, a su juicio, Dios intervenga directamente). En su gran mayoría, la nación moderna de Israel es irreligiosa; por eso tendría que aumentar considerablemente el fervor religioso a fin de lograr suficiente apoyo para la reconstrucción del templo o la restauración de los sacrificios.

Desde luego, la inestabilidad política del Cercano Oriente puede hacer que estas condiciones cambien de la noche a la mañana.

La tercera condición: Una nueva potencia mundial

La tercera condición que debemos tener en cuenta es la restauración del Imperio Romano, que fue profetizada en los libros de Daniel y el Apocalipsis.

El profeta Daniel, al interpretar el sueño del rey Nabucodonosor acerca de una gran imagen humana, describió una serie de reinos que habrían de surgir. El primero de éstos fue el Imperio Babilonio, gobernado por el mismo Nabucodonosor (Daniel 2:28-38). Tres reinos seguirían a continuación (vv. 39-40). Estos cuatro reinos fueron, en su orden, los imperios babilonio, medopersa, griego y romano.

Al mencionar el cuarto y último reino, Daniel dijo que sería “fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo” (v. 40). Roma resultó ser

el más fuerte y duradero de todos, pues dominó los vestigios de los demás reinos y formó un imperio que duró varios siglos.

Además, la profecía revela otros fascinantes detalles acerca de este reino. Las piernas y los pies de la imagen en el sueño de Nabucodonosor representaban el Imperio Romano. La imagen tenía pies y dedos "en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro". Esto indicaba que habría en él "algo de la fuerza del hierro", pero también que sería "un reino dividido . . . en parte fuerte, y en parte frágil". Además, "como el hierro no se mezcla con el barro", los componentes de este reino no se unirían firmemente por mucho tiempo (vv. 41-43).

Luego, dice Daniel, "en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido . . . desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (v. 44). Esta es claramente una profecía acerca del Reino de Dios, que será establecido cuando Jesucristo vuelva a la tierra.

Pero ¿no hay algo equivocado en esta secuencia de sucesos? El Reino de Dios no fue establecido en los días del antiguo Imperio Romano y Cristo aún no está gobernando el mundo entero (1 Juan 5:19). Entonces ¿se equivocó Daniel al predecir la secuencia en que ocurrirían estos acontecimientos?

Entendamos la profecía de Daniel

Encontramos la respuesta cuando examinamos otras profecías que hablan de este cuarto reino. Aprendemos que el Imperio Ro-

La imagen interpretada por Daniel tenía pies y dedos de hierro mezclado con arcilla. En Apocalipsis 17 vemos que los 10 dedos de hierro y arcilla corresponden a los 10 cuernos de la bestia vista por Juan: "Los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes . . ." (vv. 12-14).

Ahora podemos entender mejor esta imagen. Justo antes del regreso de Cristo, 10 "reyes" (el texto griego indica *gubernantes*, no específicamente reyes) se unirán en una alianza política, económica y militar. Algunos serán más poderosos que otros, tal como el hierro es más fuerte que la arcilla. Debido a que representarán varias nacionalidades y culturas, estarán divididos en distintas entidades a pesar de su alianza con la bestia. El poder y la autoridad que surjan de su confederación durarán sólo un poco de tiempo antes de que cometan el error fatal de resistir a Cristo cuando vuelva, y por eso serán aplastados y destruidos.

Algunos se preguntan si los esfuerzos que actualmente se realizan para unificar los países europeos tienen algo que ver con esta potencia que está profetizada. Es interesante estudiar la historia de cómo comenzó esta integración. Michael Elliot, escritor de la revista *Newsweek*, señaló lo siguiente: "En enero de 1957, seis naciones firmaron un tratado en el lugar del antiguo capitolio romano, y die-



En la profecía se revelan ciertas condiciones específicas que existirán antes del regreso de Jesucristo: la capacidad del hombre para destruir toda vida humana, la reinstauración de sacrificios en Jerusalén y el surgimiento de una gran potencia multinacional.

mano, lejos de desaparecer y ser olvidado para siempre, ¡está destinado a resurgir!

El apóstol Juan recibió de Jesucristo una asombrosa visión acerca de lo que ocurriría durante el resto de la historia humana. Al igual que Daniel, Juan fue inspirado a escribir los acontecimientos que conducirían al regreso de Jesucristo. En Apocalipsis 19 se encuentra la descripción de su glorioso retorno, que culminará con la derrota y destrucción de "los reyes de la tierra" y "sus ejércitos", del "falso profeta" y de "la bestia" (vv. 19-20).

Esta "bestia" corresponde al cuarto reino, el Imperio Romano, como fue visto en forma simbólica por Nabucodonosor e interpretado por Daniel. Tanto la bestia que vio Juan como la imagen explicada por Daniel existirán y serán destruidas por Jesucristo a su retorno. Las profecías indican entonces que la bestia y el Imperio Romano son la misma cosa.

Un imperio que resurgirá

En Apocalipsis 17 leemos más detalles que nos ayudan a entender la naturaleza de este imperio que existió en la antigüedad y que también estará presente cuando regrese Jesucristo. En este capítulo se describe a "una bestia escarlata . . . que tenía siete cabezas y diez cuernos" (v. 3). Según la descripción, existirá por algún tiempo, luego dejará de existir y finalmente volverá a existir (vv. 8, 11). Esto nos da una clave para entender estas profecías que a veces nos parecen confusas. El Imperio Romano existió en el pasado, no existe ahora, pero surgirá nuevamente en el futuro.

ron vida a la Comunidad Económica Europea . . . Un auxiliar de Paul-Henri Spaak, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, recuerda que su jefe comentó: '¿Crees que hemos puesto la primera piedra de un nuevo Imperio Romano?' Según el auxiliar: 'Ese día todos definitivamente nos sentimos como romanos'" (*Newsweek*, edición internacional, 29 de enero de 1996, p. 40).

Por lo menos, la idea de iniciar un nuevo Imperio Romano estaba en las mentes de los fundadores de esa organización de naciones. A medida que las barreras contra la integración caen una tras otra, y surge más colaboración y unidad en los asuntos económicos y militares, el sistema sigue prosperando. El tiempo nos dirá a dónde llegarán estas tendencias y cuán rápidamente se desarrollarán.

¿A dónde nos conduce todo esto? Si sabemos que el hombre cuenta con la capacidad de destruir varias veces toda vida sobre la tierra, si vemos que Israel tiene el control de Jerusalén y nos damos cuenta de que algunos israelíes desean restaurar el templo y los sacrificios, y si observamos los esfuerzos firmes y resueltos para unificar las naciones de Europa, deberíamos estar alerta a las advertencias proféticas y su relación con las condiciones mundiales de nuestra época.

Lo que hemos descrito parece ser la forma más probable —a la luz de las condiciones actuales— en que se cumplirán varias de las profecías de Daniel y del Apocalipsis. Sin embargo, ya sea que se cumplan de esta manera o no, la Biblia permanece como la inspirada Palabra de Dios. Todas estas profecías indefectiblemente se cumplirán, entendamos o no todos los detalles. □

la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo . . . Mirad también por vosotros mismos . . . orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas . . . guarda [lo que has recibido y oído], y arrepiéntete”.

El apóstol Pablo describió vívidamente la actitud y la manera de ver las cosas que predominarían en la sociedad

de los tiempos del fin: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de

cristo no regresa en el momento que esperamos, hay quienes caen en la trampa de suponer que las promesas bíblicas y las profecías de Dios no se harán realidad. Estas personas, escribió Pedro, cometen un error fundamental. Se equivocan al no reconocer que Dios es paciente, dándonos el tiempo necesario para que nos volvamos a él en verdadero arrepentimiento. Porque Dios “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo . . .” (Hechos 17:30-31).

EL APOCALIPSIS: CRONOGRAMA DE LOS TIEMPOS DEL FIN

¿Nos proporciona el Apocalipsis más información sobre los acontecimientos que culminarán con el retorno de Jesucristo?

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:1-3).

El Apocalipsis —libro que revela sucesos futuros— contiene historia escrita con antelación. En él se describen en forma más o menos detallada los acontecimientos que culminarán con el retorno de Jesucristo, y nos dice también lo que sucederá después. Le recomendamos que busque y lea estos pasajes y sus contextos en su propia Biblia.

¿Confirma el Apocalipsis la secuencia de acontecimientos de la profecía dada anteriormente por Jesucristo?

Es importante leer y estudiar cuidadosamente Apocalipsis 6:2-8. Aquí se presentan las mismas condiciones descritas por Jesús en la profecía del monte de los Olivos, pero en cuatro símbolos: los cuatro jinetes del Apocalipsis.

El caballo blanco representa un poderoso engaño religioso. (Hay quienes suponen que el jinete de este caballo es Jesucristo, pero si lo comparamos con la descripción del retorno de Jesús en Apocalipsis 19:11-16, y con la secuencia de eventos que Jesús dio en la profecía del monte de los Olivos y en el Apocalipsis, resulta evidente que no es el mismo.)

El caballo bermejo (el color del fuego y de la sangre) y su jinete representan la guerra. El caballo negro y su jinete representan el hambre (nótese el comentario sobre el alarmante costo de los alimentos). El caballo amarillo y su jinete representan las enfermedades y las epidemias que inevitablemente siguen a la guerra y a la escasez de alimentos.

¿Qué impacto tendrán en la humanidad las condiciones representadas por estos cuatro jinetes?

“ . . . Y se les otorgó poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar por medio de la espada, el hambre, las epidemias y las fieras de la tierra” (Apocalipsis 6:8, Nueva Versión Internacional).



El caballo bermejo (el color del fuego y de la sangre) y su jinete representan la guerra.

los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:1-4).

En los tiempos del fin los hombres y las mujeres serán egoístas en extremo y centrados en sí mismos. No verán las señales de peligro a su alrededor y serán tomados por sorpresa. Si no tenemos en cuenta las advertencias de Dios, y permanecemos sobrios, vigilantes y alerta, correremos el riesgo de dormirmos espiritualmente y no estar preparados. Entonces sufriremos las consecuencias de nuestra negligencia.

¿Pensarán algunos que, al fin y al cabo, Jesucristo no volverá?

“Sabiedo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (2 Pedro 3:3).

¿Cuál es la perspectiva de Dios respecto al momento del retorno de Cristo?

“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:8-9).

El apóstol Pedro nos dice que algunas personas van a interpretar mal las condiciones previas al retorno de Jesucristo porque tendrán una estrecha perspectiva humana en lugar de la perspectiva de Dios. Él, quien es inmortal y eterno y que siempre ha existido, no ve el tiempo como nosotros lo vemos.

Cuando las tendencias y los sucesos no se realizan de la forma como nosotros creemos que deberían pasar, o si Jesu-

Según esta profecía, la guerra, la violencia, el hambre y las enfermedades cobrarán cientos de millones de vidas humanas. Los desastres también afectarán a numerosos animales, que también causarán muerte por medio de la rapiña y el esparcimiento de enfermedades.

¿Cómo se describe en el Apocalipsis la secuencia de acontecimientos que precederá al retorno de Jesús?

“Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos” (Apocalipsis 5:1).

En el Apocalipsis los sucesos mencionados en la profecía del monte de los Olivos se representan mediante la apertura de una serie de siete “sellos”. En los tiempos del apóstol Juan, quien escribió el libro bajo la inspiración de Jesucristo (Apocalipsis 1:1-2), era común que la correspondencia oficial se asegurara con un sello de cera. Para poder leer lo que había en su interior, era necesario romper el sello y desenrollar el rollo; y esto es precisamente lo que vio Juan en una visión. (No deje de estudiar los recuadros que se encuentran en la página 12 para comprender la secuencia de los acontecimientos descritos en el Apocalipsis.)

¿Cuál es el significado de estos sellos?

En Apocalipsis 6 se describe cómo se abren los seis primeros sellos, lo que revela a grandes rasgos los sucesos y tendencias más importantes. Le recomendamos que lea todo el capítulo cuidadosamente. Los seis primeros sellos son:

- Primero (v. 2): engaño religioso (compárese con Mateo 24:4-5).
- Segundo (vv. 3-4): guerra (compárese con Mateo 24:6-7).
- Tercero (vv. 5-6): hambruna (compárese con Mateo 24:7).
- Cuarto (vv. 7-8): enfermedades (compárese con Mateo 24:7).
- Quinto (vv. 9-11): tribulación y persecución a los verdaderos cristianos (compárese con Mateo 24:9-13; Lucas 21:12-19).
- Sexto (vv. 12-14): terremoto y señales cósmicas (compárese con Mateo 24:7; Lucas 21:11).

¿Qué tiene de especial el séptimo sello?

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (Apocalipsis 8:1-2).

El séptimo sello está dividido en siete partes, cada una anunciada por un toque de trompeta. Al sonar las trompetas se revelan otros sucesos previos al retorno de Jesucristo. A estos acontecimientos, que no fueron descritos en la profecía del monte de los Olivos, se les llama “las plagas de las siete trompetas”. El séptimo sello está compuesto por estos siete eventos. Conviene leer los capítulos 8 y 9 del Apocalipsis en su totalidad, pues ahí es donde se describen los sucesos que ocurrirán cuando suenen las seis primeras trompetas.

Las seis primeras plagas anunciadas por trompetas son:

- Primera (Apocalipsis 8:7): la devastación de una parte de la vegetación de la tierra.
- Segunda (vv. 8-9): la devastación de parte de los océanos y mares.
- Tercera (vv. 10-11): la devastación de parte de los ríos y del agua fresca.
- Cuarta (v. 12): se oscurecen parcialmente el sol, la luna y las estrellas.
- Quinta (Apocalipsis 9:1-11): dolorosas aflicciones a los seres humanos.
- Sexta (vv. 13-19): tremenda destrucción militar.

¿Qué sucederá como resultado de estos acontecimientos?

“Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres . . .” (Apocalipsis 9:18).

Aquí leemos que otra tercera parte de la humanidad perecerá frente a un masivo ejército de 200 millones de soldados (vv. 16, 18), además de los que ya habrán perecido anteriormente. Estas alarmantes profecías nos ayudan a entender cómo la vida en la tierra ¡llegará casi al punto de extinguirse!

¿Cómo reaccionará la gente ante estos eventos? ¿Se arrepentirán de sus acciones malévolas y se volverán a Dios?

“Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos” (vv. 20-21).

Por increíble que pueda parecer, después de que los se-

res humanos se hayan acarreado todas estas aflicciones y después de que Dios los haya castigado por sus rebeliones y sus pecados, aún se obstinarán en desafiar a su Creador. Seguirán por el camino que llevará a la humanidad al borde de la extinción.

¿Qué sucederá cuando suene la séptima trompeta?

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de



Según esta profecía, la guerra, la violencia, el hambre y las enfermedades cobrarán cientos de millones de vidas.

su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

“El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16).

El sonido de la séptima trompeta anunciará el retorno triunfal de Jesucristo a la tierra. “Los reinos del mundo” vendrán a estar bajo el dominio de Dios y de Jesucristo ¡cuando el Reino de Dios se establezca en la tierra! Al mismo tiempo, “los muertos en Cristo resucitarán”; los fieles siervos de Dios de todos los tiempos serán resucitados de sus sepulcros para vivir eternamente (1 Corintios 15:51-53).

Si desea estudiar más sobre estos temas tan vitales, no vacile en solicitar ejemplares gratuitos de estas publicaciones: *Nuestro asombroso potencial humano, ¿Qué sucede después de la muerte?* y *El evangelio del Reino de Dios*.

¿Regresará Jesucristo literalmente a la tierra?

“Se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad

hacia el sur” (Zacarías 14:4).

Es obvio que aquí se describe un verdadero regreso a la tierra. Jesús volverá literalmente al monte de los Olivos, desde donde se puede observar la ciudad de Jerusalén. Al parecer, cuando eso suceda habrá un terremoto de tal magnitud que dividirá al monte en dos y creará un nuevo valle que irá desde Jerusalén hasta el desierto de Judea.

¿Por qué volverá Jesús a la tierra?

“Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para eso he nacido, y para eso he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:37).

Durante el juicio de Jesús, antes de ser crucificado, el gobernador romano Poncio Pilato le preguntó si era o no un rey verdadero. Jesús le respondió que sí, que en verdad había nacido para ser rey. Pero también le dijo: “Mi reino no es de este mundo” (v. 36).

El propósito de Jesús en ese tiempo no era derribar al gobierno romano y restaurar el reino de Israel, que era lo que el pueblo suponía que haría el Mesías. El reino del cual sería rey Jesucristo —el Reino de Dios— no sería establecido en la tierra hasta una lejana época futura. (No deje de leer el recuadro de la página 14: “¿Fue Jesús el Mesías profetizado?”)

Bosquejo cronológico del Apocalipsis

Los siete sellos

1. Engaño religioso (Apocalipsis 6:1-2; comparar con Mateo 24:4-5, 11, 23-25)
2. Guerras (Apocalipsis 6:3-4; comparar con Mateo 24:6-7)
3. Hambres (Apocalipsis 6:5-6; comparar con Mateo 24:7)
4. Epidemias (Apocalipsis 6:7-8; comparar con Mateo 24:7)
5. Tribulación y persecución (Apocalipsis 6:9-11; comparar con Mateo 24:8-12, 21-22)
6. Señales cósmicas (Apocalipsis 6:12-17; comparar con Mateo 24:29)

Las siete trompetas

1. Destrucción de la vegetación (Apocalipsis 8:7)
2. Devastación de los océanos y la vida marina (Apocalipsis 8:8-9)
3. Devastación de los ríos y el agua potable (Apocalipsis 8:10-11)
7. Siete trompetas
 4. Se oscurecen el sol, la luna y las estrellas (Apocalipsis 8:12)
 5. Grave aflicción de los hombres (Apocalipsis 9:1-12)
 6. Destrucción militar masiva (Apocalipsis 9:13-19)
 7. Las siete plagas postreras (Apocalipsis 15:1; 16:1-21)

La batalla final y el regreso de Jesucristo

Bosquejo temático del Apocalipsis

Capítulo Tema Intercalaciones*

Capítulo	Tema	Intercalaciones*
1.	Introducción	
2-3.		Mensaje a las siete iglesias
4-5.	Preludio—escenario	
6.	Los primeros seis sellos	
7.	Los 144.000 y la gran multitud	
8-10.	Las plagas de las trompetas	
11.	Los dos testigos	
12.		La iglesia verdadera
13.		Las dos bestias
14.		Los tres mensajes
15-16.	Las siete plagas postreras	
17-18.		La iglesia falsa
19.	El regreso de Jesucristo	
20.	El Milenio	
21-22.	El cielo nuevo y la tierra nueva	

*Varios capítulos del libro son intercalaciones. Aunque la mayoría de los capítulos fueron escritos en orden cronológico, estos pasajes intercalados describen sucesos y condiciones que no son parte de lo que se está narrando y pueden estar separados por muchos siglos.

¿Se le profetizó a María el destino de Jesús antes de que éste naciera?

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Éste será grande, y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:30-33).

El ángel le indicó a María que su hijo reinaría sobre la casa de Jacob —las 12 tribus restauradas de la nación de Israel— un reino que no tendría fin.

¿Será el reino de Jesucristo —el Reino de Dios— un reino literal?

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7:13-14).

En esta visión el profeta Daniel vio a Jesucristo (“uno como un hijo de hombre”) que se aproximaba a Dios el Padre (“el Anciano de días”). En la visión Jesús recibía “dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran”. Notemos que gobernará literalmente sobre personas físicas y sobre naciones que hablen todas las lenguas. Esto claramente nos indica un reino literal sobre seres humanos de carne y hueso.

Cuando regrese Jesús, ¿qué título tendrá?

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:16).

¡Jesucristo fue destinado a gobernar! Su reinado fue predicho por los profetas hebreos, revelado a María antes de la concepción y nacimiento de su hijo y anunciado por Jesús mismo. Jesús regresará para gobernar sobre todos los reinos, gobiernos, pueblos y naciones. Ejercerá autoridad suprema; ¡será el Rey de reyes y el Señor de señores sobre toda la tierra!

UNA INFLUENCIA MALIGNA PERO INVISIBLE

Hemos visto que se profetizó que el mundo sería un lugar extremadamente peligroso en el tiempo del fin. Las acciones humanas nos habrán llevado al borde de la extinción. Pero ¿por qué pensamos y actuamos de manera tan destructiva? ¿Será que existe alguna otra fuerza —una que pocos reconocen— que influye en la conducta humana?

¿Cuál es la principal fuente de la ceguera espiritual que impide que las personas puedan entender la verdad de Dios?

“Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre

los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

La razón por la cual tan pocos entienden y aceptan la verdad de Dios, es la influencia de Satanás el diablo. Este poderoso e invisible ser espiritual es el supremo mentiroso, el archingenador. Es la fuente del engaño religioso que envuelve al mundo entero; ha cegado a la humanidad para que no entienda la verdad de Dios. De una u otra manera, todos hemos sido engañados por él.

La Iglesia de Dios Unida le ofrece estas lecciones, la revista *Las Buenas Noticias* y otras publicaciones que pueden ayudarle a entender lo que verdaderamente dice la Biblia.

¿Cuán grande es la influencia de Satanás?

“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:9).

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

Estos versículos revelan que Satanás domina el mundo. Su influencia es tan poderosa que se le llama “el dios de este mundo” (2 Corintios 4:4, NVI). Apartados de Dios, los seres humanos están bajo su poder y su dominio (Hechos 26:18). Este no es el mundo de Dios; es el mundo de Satanás.

¿Desempeña Satanás un papel predominante en el pecado y sufrimiento humanos?

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

Satanás ha ejercido una influencia muy efectiva en la gente desde los tiempos de nuestros primeros padres, Adán y Eva. Logró separarlos de Dios (Génesis 3), y desde entonces la humanidad ha elegido vivir apartada de su Creador.

¿Cuál es el resultado natural de esta ceguera espiritual y de la falta de conocimiento de Dios?

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento . . .” (Oseas 4:6).

Estando apartado de Dios y cegado a la sabiduría divina, ¿puede el hombre tomar decisiones sabias?

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12; 16:25).

“Conozco, oh Eterno, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el

ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23).

Puesto que el hombre se ha alejado del conocimiento salvador de Dios y ha preferido seguir su propio camino, ¿cuáles son los resultados?

“He aquí que no se ha acertado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad” (Isaías 59:1-4).

“No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz. Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad” (Isaías 59:8-9).

Desde su comienzo la humanidad ha adoptado voluntariamente los caminos de Satanás y ha cosechado los frutos

de esa decisión. Satanás es quien ha propiciado un sinnúmero de pecados e indescriptible sufrimiento.

Para poder comprender las razones de tanta angustia y pesadumbre en el mundo no tenemos que buscar más allá de Satanás, de nuestros propios actos y decisiones, y del resultado de nuestros pecados. Este mundo violento y sangriento —un planeta que se acerca al desastre— es el resultado de una humanidad que, colectivamente, ha rechazado la guía de Dios y ha seguido al “dios de este mundo”.

¿Estará Satanás especialmente activo justo antes del retorno de Jesucristo?

“... ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira...” (Apocalipsis 12:12).

¿Por qué estará Satanás especialmente furioso en ese tiempo?

“... El diablo [tiene] ... gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (mismo versículo).

Al saber que su tiempo es corto, y que Jesucristo pronto tomará su lugar como gobernante de la tierra, Satanás desatará toda su furia en contra de los habitantes del mundo. Su ira causará aún más sufrimiento y dolor.

¿Estará airado Satanás contra algún grupo en particular?

¿Fue Jesús el Mesías profetizado?

¿Cuál fue el propósito de la vida de Jesucristo? ¿Por qué nació? ¿Por qué regresará? Las respuestas a estas preguntas se harán evidentes a medida que examinemos el tema del Mesías.

Mesías se deriva de una palabra hebrea que significa “ungido”. Por medio del unguimento se apartaba a una persona o un objeto para un propósito específico. Se usaba, entre otras cosas, como reconocimiento de que los reyes habían sido elegidos por Dios (1 Samuel 15:1; 16:12-13; 1 Reyes 1:34). La palabra *cristo* significa “ungido” en griego, idioma en que ha sido preservado el Nuevo Testamento. Los términos *mesías* y *cristo* son sinónimos (Juan 1:41; 4:25).

Los hebreos sabían que en las Escrituras había varias profecías acerca de un dirigente, divinamente nombrado, quien restauraría la grandeza del reino de Israel. Por ejemplo, en Isaías 9:6-7 leemos: “... el principado sobre su hombro ... Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto”.

En Jeremías 23:5-6 se agrega: “He aquí que vienen días, dice el Eterno, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: el Eterno, nuestra justicia”.

Después de que los reinos de Israel y Judá fueron llevados en cautiverio por los asirios y babilonios, respectivamente, el pueblo israelita anhelaba el cumplimiento de estas promesas acerca de un libertador. En la época de Jesús, los judíos, que hacía varios siglos habían regresado a su patria, estaban bajo el yugo del Imperio Romano. En medio de la opresión, oraban y esperaban la venida del Mesías prometido, un rey conquistador que los libertaría de los romanos y restauraría la grandeza de la nación de Israel.

Basándose en numerosas profecías dedujeron, correctamente, que el nacimiento del Mesías estaba cerca. Cuando apareció Juan el Bautista “el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo” (Lucas 3:15).

Juan dijo que no era el Mesías, pero dirigió al pueblo hacia Jesús. Inmediatamente, uno de los discípulos de Juan, un pescador llamado Andrés, creyó en Jesús. “Éste halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)” (Juan 1:41). Tanto Andrés como Simón (Pedro) siguieron a Jesús.

Al estar conversando con una mujer samaritana, Jesús le confirmó que él era el Mesías tan largamente esperado. Ella le dijo: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: *Yo soy, el que hablo contigo*” (Juan 4:25-26).

En su juicio Jesús también afirmó ser el Mesías. “Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra tí? Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:60-62).

Jesús sabía que había nacido para ser rey. Cuando el gobernador romano Poncio Pilato le interrogaba antes de su crucifixión, Jesús le dijo: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”. Pilato le preguntó a Jesús si en realidad era rey, y Jesús respondió: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:36-37).

“Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón . . . Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:13, 17).

Así como Satanás odiaba a Jesús tan intensamente que intentó varias veces eliminarlo (Lucas 22:2-6; Juan 13:27), también odia especialmente a los miembros de la iglesia que Jesús fundó. Es la fuerza que impulsa la persecución de aquellos que son fieles a Jesucristo y guardan los mandamientos de Dios.

¿Confirmó Jesús que sus seguidores padecerían persecución?

“Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre . . . Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Lucas 21:12, 16-17).

Jesús profetizó que, a medida que los acontecimientos progresen hasta llegar al clímax antes de su regreso, algunos procurarán acabar con los que son fieles a Dios.

Muchos sufrirán encarcelamiento o serán muertos. En una sociedad cada vez más hostil a Dios y sus leyes, serán odiados quienes crean en el camino de Dios y traten de vivir de acuerdo con él. El apóstol Pablo nos advierte que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12).

LA INFLUENCIA MALIGNA SERÁ QUITADA DE EN MEDIO

¿Qué le sucederá a Satanás cuando Cristo regrese?

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:1-3).

Antes de que Jesucristo pueda transformar el mundo por medio de su reinado milenar, primero deberá eliminar la perversa influencia que Satanás tiene sobre la humanidad. Ese espíritu maligno y asesino será totalmente restringido para que ya no pueda influir más en los seres humanos. Sólo así podrá la humanidad empezar a someterse a la ley de Dios y al gobierno de Jesucristo.

La mayoría de los seguidores de Jesús no captaban el hecho de que su reinado no era para ese tiempo. Tenían la esperanza de que Jesús encabezara un levantamiento popular que venciera a los odiados romanos y estableciera una nueva entidad política. Incluso algunos de sus discípulos disputaban entre sí quiénes ocuparían los puestos más importantes en el nuevo gobierno (Mateo 20:20-21; Lucas 9:46; 22:24).

Su entendimiento era limitado. No comprendían que el Mesías primero tenía que sufrir y morir para expiar los pecados de toda la humanidad, y que más tarde volvería como el rey vencedor que esperaban.

Cuando Jesús fue enjuiciado, condenado y ejecutado, estaban atónitos y perplejos. Sus esperanzas y sueños de poder y grandeza se habían venido abajo. Pedro y otros de los discípulos volvieron a su antiguo oficio de pescadores (Juan 21:1-3).

Incluso después de que Jesús se les apareció nuevamente, aún no entendían lo que había de ocurrir. Seguían creyendo que establecería inmediatamente el Reino de Dios. Leámoslo en Hechos 1:6-8: “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Jesús les explicó que el *tiempo* del establecimiento de su reino no debía ser lo más importante para ellos; de hecho, no podían saberlo. Lo que les dijo era que debían ocuparse en la comisión que les había encomendado. A su tiempo Dios se encargaría de establecer su reino.

Finalmente lo captaron. Jesús de Nazaret era verdaderamente el Mesías prometido, pero primero había tenido que sufrir y morir por

los pecados de ellos. Más adelante volvería como rey vencedor para establecer el Reino de Dios.

El apóstol Pedro, con gran denuedo, proclamó que Jesús era el Mesías: “Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:18-21).

Las numerosas profecías acerca del Mesías —las cuales fueron cumplidas por Jesucristo— se cuentan entre las pruebas más contundentes de que la Biblia es la inspirada Palabra de Dios. Existen muchos otros escritos que son venerados por mucha gente, que los considera santos y divinamente inspirados. Pero en ninguno de esos escritos se predicen sucesos futuros y luego, siglos más tarde, se da un testimonio de cómo se cumplieron exactamente sus profecías.

Esto es, en esencia, el meollo de los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Mencionan las profecías del Antiguo Testamento y explican cómo Jesús las cumplió como el Mesías, nacido de una virgen, el Maestro divino que sería muerto a fin de que nosotros pudiéramos recibir el perdón de nuestros pecados.

Los evangelios hablan también de la resurrección de Jesús y de su regreso a la tierra como rey conquistador. Ese es el mensaje de los evangelios: que Jesús era el Mesías profetizado a lo largo de las Escrituras hebreas.

El número de profecías acerca del Mesías se ha calculado en varios centenares. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento testimonian que Jesús era y es el Mesías, el hijo de Dios, el que fue enviado por Dios y que vendrá nuevamente para establecer el Reino de Dios sobre la tierra. □

¿Reeducará Cristo al mundo?

“Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra del Eterno” (Isaías 2:3).

Durante miles de años Satanás ha tenido dominio sobre la humanidad y nos ha inculcado una actitud de egoísmo, vanidad, envidia, codicia y avaricia. Pero cuando el diablo sea quitado de en medio, Jesucristo iniciará una masiva reeducación del mundo. Por vez primera se le enseñará a la gente cómo vivir de acuerdo con la ley de Dios.

¿En qué será diferente el mundo cuando ya no tenga la influencia de Satanás?

“No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Cuando sea quitada la ceguera espiritual, la humanidad por fin aprenderá los caminos de Dios. El resultado será un mundo transformado, lleno de paz y plenitud.

Recordemos que tanto Jesús como Pablo se valieron de una analogía para describir lo que vivirá la humanidad: los dolores de parto (Mateo 24:8; Romanos 8:18-23). Pero cuando Jesucristo inicie la transformación del mundo a su retorno a la tierra, ese dolor y ese trauma pasarán prontamente y serán olvidados tal como ocurre después del nacimiento de una criaturita.

En la próxima lección examinaremos lo que la Biblia dice acerca de la transformación del mundo, el confinamiento de Satanás y el gobierno mundial de Jesucristo. El enfoque principal de la lección será el mensaje de Jesucristo: el evangelio —*las buenas noticias*— del venidero Reino de Dios.

Si desea estudiar más a fondo algunos de los temas que se trataron en esta lección, le recomendamos las siguientes publicaciones:

- *¿Se puede confiar en la Biblia?*
- *El asombroso potencial humano*
- *¿Qué sucede después de la muerte?*
- *Las fiestas santas de Dios: Promesa de esperanza para toda la humanidad*
- *¿Estamos viviendo en los últimos días?*
- *Usted puede entender la profecía bíblica*

Temas de reflexión

El propósito de estas preguntas es ayudarle a reflexionar acerca de los conceptos expuestos en esta lección y aplicarlos en su vida. Le sugerimos que tome el tiempo para escribir sus respuestas a estas preguntas y que luego las compare con los pasajes bíblicos indicados. Por favor siéntase con la libertad de hacernos cualesquier comentarios, sugerencias o preguntas que pueda tener.

- Algunas de las profecías bíblicas predicen los días más aciagos de toda la historia del mundo, pero ¿acaso la profecía trata sólo de malas noticias? (Mateo 24:8; Romanos 8:18-23).

- ¿Cómo es que Dios comunica a la humanidad su voluntad y anuncia por adelantado lo que va a suceder? (Amós 3:7; Hebreos 1:1-2).

- Una cosa es predecir que en el futuro sucederá cierta cosa, y otra muy distinta es hacer que se cumpla. ¿Puede Dios hacer que se convierta en realidad lo que ha predicho? (Isaías 46:9-11).

- En la profecía que Jesús dio en el monte de los Olivos, no sólo hizo una advertencia, sino que también profetizó sobre una tendencia que se iniciaría en la iglesia primitiva y continuaría hasta su retorno. ¿Cuál fue esa tendencia? (Mateo 24:3-5, 11, 24).

- Jesús profetizó otras tres condiciones primarias que prevalecerían en el mundo al final de la presente era. ¿Cuáles son? (Mateo 24:6-8).

- ¿Qué dijo Jesús que sería el futuro de toda la humanidad si Dios no llegase a intervenir en los asuntos humanos? (Mateo 24:21-22).

- ¿Cuál es la exhortación de la Palabra de Dios para que nosotros estemos preparados para esos tiempos venideros? (1 Tesalonicenses 5:4-11; Lucas 21:34-36; Marcos 13:33-37; Apocalipsis 3:3).

- ¿Por qué nació Jesucristo, y por qué regresará a la tierra? (Juan 18:37; Lucas 1:30-33; Daniel 7:13-14).

- La influencia de Satanás es la causa de muchos males y aflicciones (1 Juan 5:19; Apocalipsis 12:9). ¿Estará el diablo particularmente activo justo antes del regreso de Jesucristo? (Apocalipsis 12:12-13, 17).

- ¿Qué tipo de conocimiento llenará el mundo cuando el gobierno de Dios sustituya la influencia de Satanás? (Isaías 2:3; 11:9). □

• La iglesia que edificó Jesucristo

Todas estas publicaciones se ofrecen gratuitamente. No vacile en solicitarlas a nuestra dirección más cercana a su domicilio; o si prefiere, puede descargarlas directamente de nuestro sitio en www.ucg.org/espanol. □

Esta publicación no es para la venta. La distribuye *gratuitamente* la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.cl

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ucg.org/espanol

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua